

EL PULPO DE MR. POTTER

Hace ya mucho tiempo que los observadores de la Naturaleza, habían advertido ciertas afinidades entre el hombre y el pulpo. Por lo menos el simbolismo del escurridizo y tentacular cefalópodo, acordonado de ventosas, se había utilizado con frecuencia para representar la condición, el apetito y la ubicuidad predatoria de ciertos hombres, aunque la apropiación de lo ajeno recayera solo en el derecho al voto.

Ahora parece que está a punto de descubrirse una zona inédita de entendimiento, entre el homo sapiens y el molusco de los ocho brazos. Y resulta que, a pesar de haber sostenido los gallegos desde la antigüedad buenas relaciones con el pulpo, este no se fía demasiado de nosotros, y está a punto de entregar su secreto a un distinguido huésped norteamericano que se aloja desde hace meses en la Ría de Vigo.

Mister Potter es hombre-rana. Capitea el equipo de buceo destinado a hurgar en la gloria de los galeones hundidos. Después de varios meses de exploración infructuosa en Rande, localización histórica del belicoso naufragio, la patrulla anfibia de Mr. Potter ha transferido a una boca de las Cíes, sus demersales auscultaciones. Se afirma que allí, el mejor cargado de los galeones, guarda aún en el seno de los limos seculares, el oro de las Indias conquistadas.

Desde que se inició el merodeo sub-marino en torno al tesoro "sulagado", un pulpo de poderosas dimensiones espera todas las mañanas la visita de los buscadores acuáticos. Mr. Potter y sus muchachos vienen observando, con la

obligada ternura, esta fidelidad de perro con que los distingue el arborescente molusco. Correspondiendo a ella, los hombres-ranas han bautizado al pulpo, sin acordarse de sus ventosas, con un cariñoso apelativo y le arrojan diariamente algún mendrugo.

Sería interesante conocer, el tipo de sentimiento que explica esta asiduidad por parte del personaje marino. Teníamos del pulpo la idea de que era un ser sin corazón, pero acaso lo sienta latir ahora, contemplando directamente el drama vivido por unos simpáticos norteamericanos, afanados en la captación del oro. Espectáculo semejante es posible que en la superficie del mar o de la tierra,

no despertara en los hombres ningún movimiento de adhesión. Tal vez en las profundidades del mar las cosas sucedan de otra manera. Tal vez los pulpos comprendan mejor que nosotros, la necesidad de que el pueblo más rico del mundo aumente sus reservas áureas.

Mr. Potter, sin embargo, debe pensar de otra manera. La fé que pone en su valerosa empresa le obliga a confiar en que la revelación se producirá, incluso a través del milagro biológico. (Si los biólogos consienten en que no todo sea darwinismo en su ciencia, dejando en ella sitio para el milagro).

Y quien sabe si el pulpo es el "medium" predestinado para comunicar a los hombres-ranas la localización batimétrica del tesoro, que tan afanosamente buscan.

MAREIRO.

